

Hoy

Giuliana Magali Hernandez Trueba

Image not found.

Capítulo 1

Hace un rato, mi primo de 4 años se fué a dormir, y me dijo:

-Prima ¿no quiero dormir solito?- A lo que yo conteste:

-Pero David no pasa nada, si quieres me quedo contigo, ¿Vale?

El pequeño asintió, me senté con el en la cama, le conté algunos cuentos, cerró sus ojos cansados y me fuí al salón. Al pasar un par de horas me disponía a irme a dormir, descansar un rato, y no se muy bien por que, apareció David, en la puerta del salón, se tumbó conmigo en el sofá y se volvió a dormir, esperé un rato, y lo intente llevar a la habitación, a lo que el niño respondió muy asustado, se despertó y me dijo que allí no lo llevase, que tenía miedo, normal de los niños de su edad, y por lo tanto intente convencerlo de que no pasaba nada en esa habitación, lo tumbé en la cama y me repetía una y otra vez "Prima, hay un monstruo" , "Me da miedo prima" ... Sus ojos lagrimosos, y su rostro me confirmaban que de verdad, ese niño estaba aterrorizado, entonces le dije:

-David, no temas a algo que no existe, los monstruos no pueden hacerte nada.

Y en ese mismo momento, mi primo señalo a la puerta de la habitación y me dijo:

-No es un monstruo, es una niña.

Me giré y la ví, quieta, con un cabello castaño, de tez clara como la luna, unos pequeños y coquetos labios que escondían una risueña sonrisa, y unos ojos grandes, muy grandes y llamativos, color gris palido, casi blanco, y unas pestañas que realzaban más su mirada.

Y ahí estaba, de pie mirandonos a mi y a mi primo, que lloraba, como es normal de un niño de su edad, yo no se si por pánico, miedo u adrenalina, abracé a mi primo, y parecia tan surrealista aquello que estaba pasando, que decidí no gritar ni alzar la voz demasiado, y le pregunte a aquella niña:

¿Que haces aquí? Por que no te vas y nosotros no le hablaremos de esto a nadie.

-Me da igual si le hablas de mi a alguien, no te creerían.

-Probablemente no. Bueno... ¿Para que has venido?

-He venido a hacer lo que nadie nunca ha hecho. Conectar la vida y la muerte, y para eso necesito al niño.

-¡Ni loca! Si tienes que conectar algo, me conectas a mi a una caja de fusibles y me tiras un cubo de agua encima.

-No le voy a hacer nada.

No se por que, algo me hacía confiar en ella, algo me hacía pensar que no era mala, pero no le regalara la confianza de tocar a mi primo tan rápido. Se acercó, le acarició la espalda, le dijo que era un placer haberlo conocido al fin, le acarició el pelo y le dió un beso en la mejilla, y se fué, desapareció ahí ante mis ojos, dejando un frío ambiente, y un intenso olor a azucenas.

No sé quien era, no se porque estaba allí, no se que tipo de conexión habrá hecho, solo se que jamás olvidaré lo que nos ha pasado